GUIMERÀ

La villa de Guimerà, situada en la ladera meridional de una colina, junto al cauce del río Corb, dista unos 65 km de la capital, desde la que se llega por la autovía A-2 hasta Tàrrega y, después, por la carretera C-14 en dirección Sur. Recorridos unos 9 km se ha de tomar la L-241 que llega a Guimerà. En la entrada de la localidad, tomando un desvío a la izquierda, unos indicadores marcan el camino de acceso al castillo y hacia el santuario de La Bovera. El mismo camino que sube a la fortificación llega a la iglesia parroquial de Santa Maria. La Bovera dista unos 2,5 km del núcleo poblacional.

Villa y castillo de Guimerà

LA LOCALIDAD DE GUIMERÀ nació, como muchos pueblos medievales, bajo la protección de su castillo, construido en la cima de la sierra, dominando el valle del Corb. Las tempranas construcciones se situaron en la parte más alta, alrededor de la torre. Así, la torre, inicialmente aislada, se fue convirtiendo en un castillo, que en lugar de tener una pequeña capilla, disponía de una iglesia separada, la cual se amplió en el siglo XIV. Bajo el amparo del castillo, la villa fue creciendo rápidamente, y las nuevas edificaciones ocuparon niveles inferiores de la ladera sur, hasta llegar a la zona de cauce.

Santa María la Real fundación

Vista general de Guimerà y su castillo

El topónimo Guimerà tiene un origen germánico, pues derivaría de *Wigmar* o *Wigmarane* que significa "famoso guerrero". Probablemente, su nombre latinizado *Vimaranus* acabaría transformándose en Guimerà. La tradición oral relaciona la existencia de este caballero germánico con el primer señor del castillo, aunque no se conserva documentación al respecto que permita confirmar o desmentir este aspecto. La población de Guimerà se originó alrededor de 1038, cuando los nobles vasallos del conde de Barcelona ocuparon estas tierras, que se encontraban bajo el dominio islámico. Al encontrarse en una zona fronteriza, ya desde el inicio se construyó una torre de vigilancia situada en el punto más elevado, para controlar el paso del río. Los primeros documentos que hacen referencia a Guimerà se remontan a la primera mitad del siglo XI, entre 1025 y 1050, y en ellos consta la existencia de una parroquia perteneciente al obispado de Vic. Según la bula papal de Anastasio IV, expedida en 1154, Guimerà fue una de las parroquias que pasaron del obispado de Vic a formar parte del de Tarragona. La repoblación se realizó a un ritmo lento hasta que la toma de las ciudades musulmanas de Balaguer (1106), Tortosa y Lleida (1148-1149) favoreció el clima de estabilidad necesario para el crecimiento de la ciudad.

Los primeros señores de Guimerà pertenecieron a la familia Cervelló. Hug de Cervelló, arzobispo de Tarragona, en su testamento de 1171 dejaba a su hermano Guillem de Camarasa el territorio de Guimerà. A su vez, un año después, Guillem lo cedía a su esposa e hijo, Berenguera y Ramon de Ódena, hasta que su hermano Guerau Alemany de Cervelló no hubiese saldado una deuda de ciento diez maravedíes. Durante estos años, el dominio de Guimerà fue heredado por distintos miembros de la misma familia Cervelló hasta que en 1220, Guillem lo vendió a Guerau Alemany por seiscientos maravedíes. Los Alemany fueron los grandes promotores de Guimerà durante los siglos XIII y XIV. Durante su dominio se amplió la fortaleza, se fundó una capellanía en la capilla del castillo y se empezó la construcción del templo parroquial en el otro extremo de la cima. El florecimiento económico del municipio se vio propiciado por el establecimiento de un mercado semanal, otorgado por el rey Jaime II por petición del señor Ramon Alemany, en 1294. El siglo XIV fue muy importante para la vida del municipio, ya que los señores se emparentaron con la monarquía. La unión de Francesca Alemany, heredera del castillo, con Felip de Castre, bisnieto del rey Jaime I el Conquistador, establecía el inicio de una nueva dinastía, los Castre. Por aquellas fechas se construyó una nueva iglesia y el campanario, y se reforzó la muralla, de la cual actualmente se conserva un muro que une castillo e iglesia. A finales del siglo XIV, los señores de Guimerà pasaron a ser de la familia Pinós, por medio del matrimonio de Bernat Galceran de Pinós con Aldonça de Castre y de Alemany.

La población de Guimerà conserva todas las características de una pequeña villa medieval. Sigue el modelo de ciudad nuclear, es decir, su urbanización se realizó alrededor de un núcleo situado en un punto dominante, en este caso el castillo, la antigua torre vigía. La propia orografía condicionó el crecimiento de la trama urbana. Desde ese el castillo, las nuevas edificaciones ocuparon distintas terrazas descendiendo en altura. Por este motivo las calles principales siguen las curvas de nivel, mientras que callejuelas, mucho más estrechas y con una gran pendiente, permiten salvar el desnivel. Las casas pueden tienen salida a una calle por la entrada principal y a otra de nivel superior por las buhardillas. Otra característica de Guimerà son los tramos de calle que quedan cubiertos por las propias casas. Esta morfología de escaleras de piedra, pasos estrechos, calles empinadas, arcos y cobertizos son las propias de la estructura urbanística medieval.

Se han establecido cuatro etapas constructivas diferenciadas, la primera de las cuales abarcaría los siglos XI y XII. Durante esta temprana etapa se construiría el castillo a partir del primer edificio defensivo del siglo anterior, que, junto a la iglesia primitiva, formarían el núcleo primigenio del pueblo. En el siglo XII surgió la primera callejuela alrededor de la torre, la calle Montserè, el primitivo camino de ronda. En una segunda fase, iniciada en 1326, se sustituyó la iglesia por la actual. A principios del siglo XIV se amplió la zona amurallada, y, a finales de esa misma centuria, se rehizo la muralla y se unieron el castillo y la iglesia con una torre de base cuadrada que vigilaba el recinto, y se abrieron las puertas de levante y poniente. Las casas se fueron construyendo apoyadas en la muralla. Un elemento clave en el desarrollo del municipio fue la instauración del mercado a finales del siglo XIII, el cual se celebraba en la plaza mayor, el lugar donde confluyen

Santa María la Real Fundación

las entradas del pueblo, las calles Major y de la Font. En esta misma plaza estaba la casa de la villa, el matadero, las carnicerías y a poca distancia la capilla dedicada a san Esteban y el llamado hospital de los Pobres. Con la consolidación del mercado semanal y el aumento del comercio, se propició la creación de una feria anual a instancias de Bernat Galceran de Pinós en 1417.

La torre de vigía conservada es el elemento más característico de lo que fue la fortaleza de Guimerà. Probablemente, se alzó sobre los restos de época iberorromana cuando se aprovechó la situación estratégica del lugar. Esta fortificación formaba parte de una red de torres de vigilancia que servían para controlar las principales vías de comunicación. En el extremo meridional del municipio se han localizado los vestigios de la torre de Muntdessó o Ravinagre, que controlaba el camino que enlazaba Guimerà con la Pobla de Ferran y Passanant y que podía comunicar con el camino real.

La torre de Guimerà ha sido consolidada y rehabilitada en los últimos tiempos. En 2001 se añadió toda una estructura interior para facilitar el acceso al punto más alto. Estas obras han modificado sustancialmente la morfología de la torre que estaba marcada por los infortunios de las guerras y del paso del tiempo, y por desgracia han cubierto la estructura de la torre visible hasta el momento de la restauración. Se sabe que en 1835 se mantenía en pie, ya que durante la primera guerra carlista la torre albergó a medio millar de soldados en su interior. Fue entonces cuando se derrumbaron parte de las paredes y de la muralla. A finales de esa centuria se conservaba el muro meridional con cuatro contrafuertes, dos ventanales y una torre oriental que unía el castillo con la iglesia. Debido a las grietas y a la lluvia, en 1905 se partió la torre.

La actual torre de Guimerà es de planta circular, mide unos 20 m de alto y 6-8 m de diámetro, y se asienta sobre la roca madre. La puerta de entrada, una abertura con un arco de medio punto, se sitúa a poniente, a 6,30 m del nivel del suelo. En ese punto, los muros tienen un grosor de 2,40 m, mientras que en el resto varían entre 1,5 m y 2,5 m. Los muros están formados por dos paramentos, interior y exterior, realizados con un aparejo compuesto por sillares bien trabajados y de dimensiones bastante homogéneas, dispuestos en hiladas uniformes. En medio de ambos se utilizó,

Santa María la Real fundación

Vista general del castillo

como era habitual, relleno de argamasa con fragmentos líticos, mortero de cal y arena. Varias hileras de mechinales se distribuyen por el liso paramento exterior de la torre. La estructura se dividía en distintos niveles: un sótano o bodega, la planta de acceso, la superior, un techado intermedio y un terrado. El sótano funcionaba de almacén para almacenar comida y otras provisiones. Situado en el subsuelo, presenta una forma cónica y es de un tamaño considerable, unos 2,20 m de diámetro por 3,75 m de altura. La comunicación entre estos espacios a distintas alturas se realizaba mediante escaleras de madera. En cambio, para acceder a la torre desde el exterior se hacía por medio de escala de cuerda.

La torre de vigilancia es la estructura que mejor se ha conservado, y contrasta con el estado ruinoso del resto de las estancias del castillo que se encuentran a su alrededor. En la zona oriental del conjunto se distinguen dos almacenes de forma circular que conservan en su interior baldosas barnizadas que se usaban para almacenar líquidos, y un complejo de recintos rectangulares que debían de ser estancias de la fortaleza. En algunos puntos se conserva el pavimento original. En la zona septentrional, se observan los cimientos y restos de los contrafuertes y muros del edificio medieval. En la zona occidental, se hallan más estancias que se extienden por el terraplén hasta llegar a la plaza de la iglesia.

La tradición popular asimilaba el castillo de Guimerà con la representación pictórica del retablo gótico de la Bovera, del pintor Francesc Solives, en el que aparece como fondo en tres de sus nueve escenas, concretamente: en la Crucifixión, el hallazgo de la Virgen de la Bovera y la Resurrección. En las tres se incluye en el paisaje un majestuoso castillo formado por once torres principales y una zona completamente amurallada. Sin embargo, la idea de que la fortaleza de Guimerà (o también de la vecina Ciutadilla) hubiese sido el modelo de inspiración para este pintor parece poco probable. De acuerto con los inventarios notariales de protocolo custodiados en la parroquia, en 1402, el castillo presentaría la siguiente distribución interna: después de la puerta de entrada había una patio descubierto o patio de armas donde estaba la cisterna y el lavadero, contaba con numerosos almacenes y espacios para guardar alimentos, entre ellos una bodega compuesta por dos depósitos, dos recintos para custodiar cereales y fruta, un aljibe para el aceite y un establo para los animales. En el entresuelo estaba el amasadero. En el piso principal había ocho habitaciones, el comedor, la cocina, la despensa y el salón. Las ropas se guardaban en el desván. Las ventanas de la torre eran geminadas, con capiteles esculpidos con decoración floral o geométrica.

Santa María la Real fundación

Vista general del castillo

Las últimas excavaciones arqueológicas han permitido conocer la fisonomía del castillo durante los siglos XVIII y XIX, en los cuales pasó de desempeñar una función defensiva a una residencial, para terminar como infraestructura agropecuaria. Esto se hace evidente con la presencia de puertas y arcos tapiados, aberturas de nuevas puertas distintas a las originales, muros reparados y nuevas construcciones.

Torre del castillo

ELEMENTOS DESCONTEXTUALIZADOS DEL CASTILLO

En el Museu de Guimerà, también conocido como la *Cort del Batlle*, que se encuentra situado en la plaza Major, se custodian ciertas piezas descontextualizadas procedentes de diversos edificios de la población, como el castillo, la iglesia de Santa Maria, el santuario de la Bovera y el conjunto cisterciense de Vallsanta. Los hallazgos proceden en su mayoría de las excavaciones que se realizaron durante las décadas de los sesenta y setenta del siglo XX cuando un grupo de escolares del municipio recuperaron parte del patrimonio arquitectónico de los principales edificios históricos de la villa.

Procedentes del castillo de Guimerà se encuentran unos fragmentos de molduras con decoración de puntas de diamante, así como un capitel que conserva parte del fuste de su columna. Sus cuatro caras están decoradas con motivos geométricos y vegetales. En dos de ellas aparecen sendas flores hexapétalas inscritas dentro de un arco, y en las otras dos, otras dos de cuatro pétalos lanceolados.

Piezas descontextualizadas del castillo, en el Museu de Guimerà

TEXTO Y FOTOS: NURIA MONTOYA VIVES

Bibliografía

CAPDEVILA I FELIP, S.,1927 (1991); CASTELLS CATALANS, ELS, 1967-1979, VI, 2, pp. 1015-1028; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XXIV, pp. 528- 531; DUCH I MAS, J.,1990; DUCH I MAS, J. *et alii*, 1991; DUCH I MAS, J. y GONZALVO I BOU, G., 2001; FARRÉ I TARGA, M. À., 2001; FARRÉ I TARGA, M. À., 2006; GOLOBARDES I MARTÍ, G. y SEGARRA I AÑÓN, I., 1995; GONZÁLEZ PÉREZ, J. R., 1997b; GONZALVO I BOU, G. y DUCH I MAS, J., 2004; MEDINA MORALES, J. E. y GONZÁLEZ PÉREZ, J.-R., 1993.

Santa María la Real fundación

Iglesia de Santa Maria de Guimerà

LA IGLESIA ACTUAL, QUE tiene como advocación a la Virgen María, es de estilo gótico y sustituye a una antiguo templo románico que formaba parte de la fortaleza de Guimerà. A pesar de que ya en el siglo XI se menciona el castillo de Guimerà, la primera fecha que confirma la existencia de una parroquia data de 1154, cuando aparece citada en la bula del papa Anastasio IV como una de las parroquias que pasaba del obispado de Vic al de Tarragona a raíz de la reclamación del arzobispo de Tarragona Bernat Tort. En dicha lista se menciona como la iglesia de Sant Sebastià, cuyo cambio de advocación se realizó en fecha desconocida. La primera construcción sería poco más que una capilla del castillo, de pequeñas dimensiones. Dado que durante estos siglos XII y XIII el aumento de población fue lento pero constante, el edificio parece que era suficiente para acoger a los feligreses. En el siglo XIII, el señor Ramon Alemany fundó un beneficio para el mantenimiento perpetuo de un cura en el lugar. A inicios del siglo XIV, el crecimiento demográfico propició la nueva construcción de una nueva iglesia. Los promotores de la obra fueron los señores de Guimerà, Guerau Alemany y su esposa Geralda de Rocabertí, como lo indican los escudos heráldicos que decoran los capiteles la portada. En el castillo se conservaría una pequeña capilla situada en el piso principal de los señores.

Se han planteado dos hipótesis a propósito del lugar donde se levantó la iglesia. Mientras que una primera opción propone que el edificio gótico se construyó sobre el románico, otra alternativa es que éste formara parte del conjunto de la torre y, por lo tanto, la nueva construcción se habría alzado en un lugar fuera de la fortaleza. En realidad las dos soluciones podrían coexistir, con una primera iglesia como capilla de la torre y posteriormente una edificación exenta donde está la actual, manteniéndose la capilla.

La primera iglesia románica era mucho más pequeña que la actual y se situaba, con bastante probabilidad, en la misma ubicación. Teniendo en cuenta que la orientación era la habitual, de Este a Oeste, el muro occidental coincidiría con la portada gótica y la cabecera estaría situada a la mitad de la nave actual, donde hoy está la capilla de Sant Isidre. Antiguamente había un portal en el lado de mediodía, debajo de un arco que daba paso a la calle. Esta puerta lateral, que marcaría el límite meridional de la nave, estaba abierta donde hoy está la puerta que comunica la iglesia con la actual galería de la rectoría, el antiguo cementerio. Al desconocer cuál era la anchura nave, es problemático determinar dónde cerraría el muro septentrional, aunque es plausible suponer que estaría en el interior de la nave, antes del actual muro.

Procedentes de la iglesia románica de Santa Maria se conservan en el Museu de Guimerà unos capiteles con decoración esculpida. Uno de ellos, que fue vaciado para ser reutilizado como pila benditera, presenta en sus cuatro caras motivos geométricos y antropomorfos. En las aristas se dibujan unas formas curvas concéntricas, mientras que en el centro de las caras se intuye una figura de medio cuerpo con cabeza y brazos. La composición es muy esquemática, las formas se insinúan y la erosión ha redondeado su talla dificulta notablemente su interpretación. Por su parte, el segundo de los capiteles está ricamente ornamentado con entrelazos perlados.

VIRGEN CON NIÑO

La Virgen de Guimerà es una talla de madera, encontrada en una buhardilla en 1970, que forma parte de los fondos del Museu de Guimerà, y que presenta un deficiente estado de conservación. María, que tiene el rostro ovalado, los cabellos rizados y ha perdido los brazos, está sentada en un trono, y sobre su rodilla izquierda habría mantenido al Niño, cuya figura ha desaparecido. Viste túnica y, sobre ella, un manto que le cae por la pierna derecha. Conserva parte de su policromía. Se le puede asignar una datación tardía, ya dentro del siglo XIII.

Santa María la Real fundación

ESTELAS DISCOIDALES

En uno de los arcosolios situados junto a la portada de la iglesia, se encuentra, encastrada en el muro, una estela funeraria discoidal que podría datarse a mediados del siglo XII, a pesar que en el pie figura grabada la fecha de 1768, que probablemente indique el momento en el que se colocó en dicho lugar. Mide 76 cm de alto y 46 cm de diámetro del disco. Está decorada con un disco solar compuesto por semicírculos concéntricos que forman dos cruces. El simbolismo del sol podría estar asociado a la figura de Cristo, la luz. Procede del antiguo cementerio que ocupaba lo que hoy es la galería de la rectoría, en el muro sur de la iglesia.

En el actual cementerio, decorando los vértices de sus muros, se hallan otras cuatro estelas. Las dos caras de los discos están esculpidas en bajorrelieve, aunque en una de ellas la erosión dificulta su interpretación. En todas aparecen sendas cruces griegas con los extremos florlisados, acompañada, en dos de ellas, por la representación de unas fortalezas o de un cáliz. Se les puede asignar una cronología entre los siglos XII y XIII.

Además de las mencionadas, en Guimerà se conservan otras cuatro estelas, dos de ellas enteras, de las que se desconoce su ubicación actual, si bien podrían pertenecer a alguna colección particular.

TEXTO Y FOTOS: NURIA MONTOYA VIVES

Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XXIV, pp. 531-533; CAPDEVILA I FELIP, S., 1927, p. 21; CAPDEVILA I FELIP, S., 1986; MENCHÓN I BES, J. y GALLART I FERNÀNDEZ, J., 1997; MIRÓ I ROSINACH, J. M., 1986, pp. 34, 39 y 74; PLADEVALL I FONT, A., 1971-1972; TORRES I BENET, M., 2004.

Santuario de Santa Maria de la Bovera

LA TRADICIÓN POPULAR CUENTA que en el lugar donde se localiza este santuario mariano, un joven pastor que había perdido un par de bueyes, encontró a uno de ellos arrodillado frente la imagen de la Virgen María que se hallaba escondida dentro de una encina. A pesar de que repetidas veces se trasladó la imagen a la iglesia del pueblo, ésta desaparecía y volvía a su lugar de aparición. Dada la imposibilidad de venerar a la Virgen en la parroquia, los habitantes decidieron construir un nuevo santuario en la cima de la colina, la cual se llamada Bovera, en referencia a los bóvidos de la leyenda.

Según el testamento del caballero Pere de Tàrrega, fechado en 1215, el santuario de la Bovera ya existía en 1195. No obstante, hay que buscar su origen en una comunidad eremítica femenina, anterior a 1185. Pere de Tàrrega decidió fundar allí un monasterio femenino bajo la protección del convento cisterciense de Vallbona, que con probabilidad aconsejó al noble realizar dicha obra. Una de sus hijas, Eliardis (o Elisenda, según las fuentes), fue su primera abadesa en 1215. La comunidad estaba formada por una docena de monjas con una abadesa. Las condiciones geográficas del lugar escogido no eran las más favorables para la vida en comunidad, motivo por el cual se decidió el traslado a otra ubicación en el mismo valle del río Corb, entre Guimerà y Ciutadilla. Se ha propuesto que mientras que algunas de las monjas se dirigieron al monasterio de Valldaura, la mayoría de la comunidad constituiría Vallsanta, cambio, este último, que fue autorizado por el papa Gregorio IX en 1237, si bien, algunos datos apuntan que se hizo efectivo hasta 1249, bajo el mandato de Agnès de Guimerà, cuando la comunidad constaba de unas treinta religiosas. Durante la segunda mitad del siglo XIII e inicios del XIV, el santuario fue habitado por personas piadosas que se convirtieron en los ermitaños del lugar. En 1438 el señor de Guimerà, Felip Galceran de Castre promovió la construcción de una torre campanario, que fue parcialmente destruida durante la guerra de Juan II. A finales del siglo XV, el estado deplorable de la ermita obligó a realizar una profunda restauración. En 1726 se puso la primera piedra de una nueva iglesia adosada a la edificación existente. Una vez más, a finales del siglo XVIII se llevó a cabo una remodelación del conjunto arquitectónico. Deshabitado desde 1965, durante la década de los ochenta se consolidó y restauró el santuario que hoy funciona como un lugar de esparcimiento.

Santa María la Real fundación

Restos de una galería

Algunos restos del primitivo monasterio se conservan formando parte de la denominada casa del ermitaño, la cual está adosada al santuario barroco de la Bovera. Anexada al muro occidental de éste, se encuentra un edificio rectangular elaborado con sillares bien labrados y escuadrados, en el que se abre una puerta de arco de medio punto con largadas dovelas, que podría corresponder con alguna de las dependencias del cenobio, incluso con la parte baja de una torre. A pocos metros, se hallan los vestigios de una galería formada por cuatro arcos de medio punto sostenidos por grupos de dos –en los extremos– y cuatro columnas unidas, y rematadas en grupos de dos y cuatro capiteles, respectivamente, de forma troncocónica invertida. Algunos de ellos están decorados con motivos heráldicos, entre los que se incluyen varias representaciones del escudo con alas de la familia Alemany, que fueron señores de Guimerà durante un período comprendido entre los siglos XII y XIV. Su relación con el convento fue muy estrecha, como lo demuestra el hecho de que Ramon Alemany, en su testamento de 1286, estableciera una capellanía en el santuario. También figura en un capitel un escudo con la cruz de san Benito, coherente con la vinculación del cenobio con la Orden cisterciense. La simplicidad decorativa y la tipología de los capiteles han llevado a algunos autores a vincular la galería de la Bovera con el claustro de Bellpuig de les Avellanes. Las columnas, dispuestas sobre un basamento, presentan unas basas formadas por un fino toro, una escocia, un segundo toro de tamaño considerablemente más grande que el primero y un plinto. Las dos columnas y capiteles del lado occidental fueron completamente reconstruidos durante una reciente restauración, por lo que se desconoce si la arquería era más larga de lo que hoy se conserva. A pesar de que esta arquería parece haber estado asociada a un claustro, no hay suficientes elementos que permitan confirmarlo, ya que también podría tratarse de un atrio o, incluso de la entrada a una capilla. En los muros exteriores del edificio se encuentran algunas marcas de cantero, como estrellas y cruces.

Capitel de la galería con el escudo de los Alemany

Se conservan descontextualizados en el santuario, un capitel con motivos vegetales, bastante deteriorado, y un fragmento, quizás de una imposta, con decoración de puntas de diamante y cabezas de bóvidos. Ambos estaban reutilizados en una casa anexa al santuario.

Se pueden datar los restos conservados del monasterio a finales del siglo XII o primera mitad del XIII.

TEXTO: NURIA MONTOYA VIVES/JUAN ANTONIO OLAÑETA MOLINA- FOTOS: NURIA MONTOYA VIVES

Bibliografía

BELLMUNT I FIGUERAS, J., 1999, pp. 48-66; CAPDEVILA I FELIP, S., 1982; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XXIV, pp. 533-535; DUCH I MAS, J., 1989; OBIOLS BOU, M., 2006; PLADEVALL I FONT, A., 1974, p. 66; PUIG I TÀRRECH, A., 1989.